

¿Amor o conveniencia?

Algunas muchachas se preguntan qué será mejor para ser feliz en el matrimonio: si casarse por amor o por conveniencia. La respuesta depende, como es lógico, del carácter y modo de ser de cada una de ellas y si conceden más importancia al amor o a los bienes materiales.

No queremos censurar a las que opinan que es preferible dejarse llevar por la cabeza que por el corazón, ya que cada aspecto de la cuestión tiene sus adeptos y todas las opiniones son respetables. Hay muchachas sentimentales que se horrorizarían ante la idea de casarse sin amor. Otras —llamémoslas más «prácticas»— acarician sin horrorizarse lo más mínimo la idea de hacer un matrimonio de conveniencia.

Es frecuente el caso de la muchacha modesta, que tiene que hacer esfuerzos inauditos para ponerse a tono y competir con sus amigas de posición más elevada. Un día, harta

de contar hasta el último céntimo, de privarse de cenar, por ir al cine y de transformar sus vestidos de una a otra temporada, decide hacer caso al pretendiente de posición desahogada que le hace la corte desde hace tiempo. Claro que no la entusiasma, que no está enamorada, que a veces hasta parece incluso sentir por él cierta aversión... pero para convencerse a sí misma piensa que el amor pasa pronto y que el bienestar material que va a ofrecerle este marido rico es más sólido que el amor romántico que sintió el año pasado por aquel otro joven que no tenía más patrimonio que su trabajo.

Pero no siempre los acontecimientos se desarrollan conforme al plan previsto. Y algún tiempo después de la boda, la muchacha descubre con nostalgia que todas aquellas cosas por las que se vendió no merecían realmente la pena.

En cambio, la muchacha materialista que sólo ambiciona lujos y comodidades será probablemente feliz casándose con un hombre que sólo le inspire simpatía y respeto, aunque poco amor.

Por eso conviene que antes de decidirse ante un dilema semejante, la muchacha pese el pro y el contra y analice sus sentimientos, pensando si prefiere el amor o la conveniencia.

Lo que es injusto es que se case con un hombre pobre y luego le esté reprochando toda la vida su pobreza. Como también lo es que se case por conveniencia y más tarde reproche a su marido que no sea el enamorado sentimental capaz de satisfacer sus sueños románticos.

Cuando una mujer elige entre el amor y el dinero, debe tener la dignidad suficiente para no quejarse si le sale mal su elección.